

## **Desafíos contemporáneos de la AMI: hacia una educación para la emancipación**

---

### **Contemporary challenges of MIL: Towards an education for emancipation**

### **Desafios contemporâneos da AMI: rumo a uma educação para a emancipação**

José Manuel Corona-Rodríguez  
ITESO Guadalajara  
México  
[joma\\_corona@hotmail.com](mailto:joma_corona@hotmail.com)

Guillermo Orozco Gómez  
Universidad de Guadalajara  
México  
[gorozco@cencar.udg.mx](mailto:gorozco@cencar.udg.mx)

**Abstract:** This article explores the contemporary challenges of Media and Information Literacy (MIL) and its potential to promote emancipatory education. Through a historical analysis, it examines MIL's evolution and its consolidation as a critical tool for civic participation in the digital environment. The article addresses the transformations brought by the digital age to communication systems, the information economy, and regulatory frameworks, emphasizing the importance of updating MIL to address the platformization of education, datafication, and generative technologies. It proposes MIL as a vehicle for active and reflective citizenship, capable of transforming the relationship between education, communication, and technology.

#### **Keywords:**

Media Literacy, Active Citizenship, Emancipatory Education, Datafication, Generative Technologies, Platformization

**Resumen:** La Alfabetización Mediática Informativa (AMI) ha evolucionado significativamente desde sus orígenes, transformándose en un conjunto de habilidades esenciales para navegar de manera crítica y efectiva en el complejo ecosistema digital actual. Este trabajo realiza un breve recorrido histórico de la AMI, desde sus inicios como un análisis de los efectos de los medios sobre la población hasta su consolidación como un campo de estudio que

promueve la participación ciudadana y el pensamiento crítico. Se exploran los desafíos que plantea la AMI en la era digital, como la evolución de las plataformas y sistemas de comunicación, la transformación económica de los procesos informacionales, las mutaciones socioculturales orientadas a la participación, la plataformización de la educación, la datificación de la realidad, los marcos regulatorios y de gobernanza y los retos de las tecnologías generativas. Se propone una actualización de la AMI que incorpore una perspectiva crítica de las tecnologías digitales, promoviendo una ciudadanía activa y reflexiva capaz de navegar las complejidades del entorno digital en búsqueda de una educación emancipatoria.

**Palabras clave:**

Alfabetización mediática, Ciudadanía activa, Educación emancipadora, Datificación, Tecnologías generativas, Plataformización

**Resumo:** Este artigo explora os desafios contemporâneos da Alfabetização Midiática Informacional (AMI) e seu potencial para promover uma educação emancipatória. A partir de uma análise histórica, examina-se a evolução da AMI e sua consolidação como uma ferramenta crítica para a participação cidadã no ambiente digital. O texto aborda as transformações trazidas pela era digital nos sistemas de comunicação, na economia da informação e nos marcos regulatórios, destacando a importância de atualizar a AMI para enfrentar a plataformização da educação, a datificação da realidade e as tecnologias generativas. Propõe-se que a AMI seja um veículo para uma cidadania ativa e reflexiva, capaz de transformar a relação entre educação, comunicação e tecnologia.

**Palavras-chave:**

Alfabetização midiática, Cidadania ativa, Educação emancipatória, Datificação, Tecnologias generativas, Plataformização

**1. Alfabetización Mediática Informacional: un recorrido en construcción**

La Alfabetización Mediática Informacional (AMI) ha evolucionado significativamente desde sus orígenes a principios del siglo XX, transformándose en un conjunto de habilidades esenciales para interactuar de manera crítica con la información digital (Grizzle & Wilson,

2011). La AMI, más allá de ser una mera adquisición de habilidades técnicas, abarca dimensiones políticas, educativas e históricas (Andrelo, 2023; Martínez-Bravo et al., 2020). Inicialmente enfocada en analizar los efectos de los medios (Fedorov, 2011; Potter, 2013), la AMI se institucionalizó en las universidades en los 80, ampliando su enfoque al estudio crítico de los medios (Garro-Rojas, 2020). La UNESCO, a través de la Declaración de Grunwald (1982), reconoció la importancia de la AMI para promover la participación ciudadana y la toma de decisiones informadas.

A diferencia de Europa y Estados Unidos, el desarrollo de la alfabetización mediática en América Latina ha sido un proceso más heterogéneo y con características propias, enriquecido por las contribuciones de investigadores como Freire, Martín-Barbero, Kaplún, Quiroz y Orozco (Aparici et al., 2024; Mateus et al., 2020). Sus trabajos sentaron las bases para la educomunicación en la región, promovida por organizaciones como CIESPAL y ALAIC (Trejo-Quintana, 2017). Desde entonces, la relación entre comunicación y educación se ha consolidado como un eje central de la investigación en América Latina, dejando un legado que ha inspirado a nuevas generaciones de investigadores y ha sentado las bases para futuras aportaciones.

La alfabetización mediática, más allá de enseñar habilidades técnicas, busca formar ciudadanos críticos capaces de comprender, analizar y producir mensajes mediáticos (Orozco, 2001). Este enfoque, que promueve el aprendizaje, el empoderamiento y la participación activa, ha evolucionado para adaptarse a un entorno digital cada vez más complejo, abarcando los alfabetismos transmediales (Corona Rodríguez, 2018). La importancia de esta alfabetización se acentúa en contextos donde las desigualdades digitales son significativas, demandando políticas educativas inclusivas. Sin embargo, surgen nuevos desafíos como superar la división entre lo técnico y lo crítico y garantizar un acceso equitativo a la alfabetización mediática.

## **2. La AMI ante nuevos desafíos**

Para que la AMI siga siendo una apuesta conceptual capaz de responder a los retos de la actualidad, habrá de considerar en su agenda los siguientes desafíos: A) la evolución de las plataformas y sistemas de comunicación, B) la transformación económica a partir de los procesos informacionales, C) las mutaciones socioculturales orientadas al consumo, agencia y participación, D) los marcos regulatorios y de gobernanza, E) el avance de la plataformización en la educación, F) la creciente datificación de la realidad, y más recientemente, G) la irrupción de

las tecnologías generativas y automatismos masivos. Nos proponemos a continuación reflexionar sobre estos desafíos y elaborar propuestas que busquen una actualización necesaria de la AMI como categoría conceptual y como proyecto socio educativo orientado a la comprensión y transformación de la relación educación-comunicación.

### **3. Plataformas y sistemas de comunicación**

Durante los primeros años de internet, se evocó con mucha esperanza y poco sentido crítico, una supuesta democratización de la creación de contenido e información, lo que permitiría que cualquier persona con acceso a internet pudiera compartir sus ideas y opiniones con una audiencia global. La autocomunicación de masas (Castells, 2010) ayudó a comprender las circunstancias materiales y las interacciones digitales que hacen posible, sólo en casos muy específicos y limitados, que se cumpla la promesa de internet como un espacio en el que la comunicación logró derribar las barreras temporales y espaciales. Y aunque esto, en cierta medida ocurrió, también es verdad que se derivaron otros problemas y nuevas brechas se abrieron para la población, especialmente del sur global, o para clases sociales históricamente marginadas (Villela & Contreras, 2021; López, 2023).

La instauración de las plataformas y sistemas de comunicación ha dado lugar a nuevas formas de interacción y participación, facilitando la creación de comunidades en línea basadas en intereses o causas comunes. Movimientos sociales (Sola-Morales & Sabariego, 2020) como la primavera árabe, las protestas de *Ocuppy Wallstreet*, el 8M o el YoSoy134, así como la conformación de comunidades participativas y de fans (Corona Rodríguez, 2018) no habría sido posible sin la convergencia informacional de los medios y sistemas de comunicación, pero con el paso del tiempo, también hemos podido constatar algunas de las características del contexto comunicativo digital que impulsaron estas formas de participación también han devenido en otros desafíos sociales como la propagación de desinformación (Valverde et al, 2022), la creación de burbujas informativas, los sesgos algorítmicos (Waisbord, 2020), los riesgos a la privacidad (Véliz, 2021; Zuboff, 2018), los efectos nocivos a la salud mental (Sadagheyani & Tatari, 2021), o la consolidación de conglomerados tecnológicos monopólicos con poder de influencia desmedida (Klinge et al., 2023), los que se cuentan entre algunos aspectos que siguen siendo fundamentales de analizar, cuestionar y sobre todo cultivar bajo una consciencia crítica desde la AMI.

Esta transformación también plantea interrogantes sobre cómo las plataformas y sus algoritmos determinan qué contenido se muestra a los ciudadanos, o qué tipo de información recopilan y cómo se usa. En un mundo mediado por plataformas y sistemas de comunicación basados en algoritmos, la alfabetización mediática informacional debe incluir el entendimiento crítico de cómo se selecciona y personaliza la información que recibimos, cuestionando así los posibles sesgos y manipulaciones que los sistemas automatizados introducen y propagan. Esto convierte a la AMI en un campo en constante actualización, ya que las plataformas y sus modos de operación cambian rápidamente y exigen que los usuarios se adapten continuamente. Esta tarea va mucho más allá de los esfuerzos y alcances que la educación formal puede lograr, razón por la cual, la AMI como propuesta conceptual y proyecto educativo, puede y debe impulsar posiciones mucho más orientadas a la producción de cultura y a los aprendizajes informales.

#### **4. Transformación económica de los procesos informacionales**

La dimensión económica que da sustento a los sistemas y plataformas comunicativas actuales ha cambiado drásticamente con la digitalización y la automatización, afectando tanto la producción de contenidos mediáticos y de información personal, como el acceso a los mismos. En un pasado no muy lejano, los medios de comunicación dependían de modelos de suscripción y publicidad tradicionales, pero hoy en día, el poder económico de las plataformas de redes sociales y los motores de búsqueda, como Google o Facebook, han alterado drásticamente esta lógica (Taricco, 2020; Sued, 2020).

En la actualidad son apenas un puñado de empresas las que dominan el mercado de la comunicación y la información, lo que ha llevado a que los medios de comunicación tradicionales, a enfrentar grandes desafíos económicos y a la necesidad de adaptarse a nuevos modelos de negocio. Lo cual evidentemente tiene consecuencias (aún por conocerse en su totalidad) para las personas, que ven limitadas sus fuentes informativas y canales de comunicación a unas pocas empresas que lo abarcan casi todo.

Este cambio en la economía de los medios y de la comunicación ha tenido un efecto directo en los objetivos que persigue la alfabetización mediática informacional. Los usuarios ya no solo necesitan aprender a acceder y analizar información, sino también a comprender los intereses económicos detrás de la producción y difusión de contenidos e información. En ese sentido, hoy más que nunca la AMI debe impulsar una formación y agenda que ayude a las

personas para que sean conscientes de los incentivos y dinámicas económicas que moldean el entorno informativo y las dinámicas de producción y consumo digital. Y en la medida de lo posible, habilitar también formas de participación colectiva organizada que haga frente a la individualización que promueven los sistemas económicos e informacionales actuales.

Otro aspecto crucial de la transformación económica es el surgimiento de nuevos mercados laborales y creativos. La digitalización ha explotado el entusiasmo creativo de los trabajadores, sobre todo jóvenes (Zafra, 2017) y perfilado alternativas laborales que encuentran en la creación de contenidos una vía para la esperanza, y que en la gran mayoría de los casos solo termina siendo precarización laboral y formas renovadas de explotación (Sued, 2022). Desde esta perspectiva, la AMI debe atender no solo la relación entre medios e información, sino también las condiciones económicas de quienes producen contenido, así como las nuevas formas de trabajo mediado por plataformas que generan desigualdades y concentración de poder económico.

Es fundamental exigir una mayor transparencia y regulación de las empresas tecnológicas, especialmente en lo que respecta a la gestión de datos personales, los algoritmos y los modelos de negocio basados en la administración de las interacciones humanas (Gómez-Cruz, 2022). Sin atención a esta dimensión, las grandes corporaciones seguirán moldeando el entorno digital según sus intereses comerciales, limitando la pluralidad y la equidad. En el ámbito educativo, la alfabetización mediática es crucial para crear entornos críticos conscientes de los efectos de la platformización (Kap, 2024). A medida que las plataformas se integran en las escuelas, es fundamental que educadores y estudiantes comprendan cómo estas no solo facilitan el acceso al conocimiento, sino que también condicionan las interacciones educativas y la recopilación de datos estudiantiles.

## **5. Mutaciones socioculturales orientadas al consumo, agencia y participación**

Las transformaciones socioculturales, impulsadas por la digitalización, han alterado la manera en que las personas consumen información, interactúan y participan en el espacio público. Hoy en día, algunos individuos no son consumidores pasivos de medios, sino que tienen la capacidad de crear y compartir productos comunicativos e informativos, lo que les otorga un mayor grado de agencia en su relación con la información, los medios y los sistemas de comunicación. Las plataformas digitales permiten que las personas se conviertan en actores clave

de la conversación pública, ya sea participando en debates, impulsando movimientos sociales o construyendo comunidades en línea (Corona Rodríguez, 2018).

Sin embargo, esta potencialidad participativa no está exenta de desafíos y efectos nocivos. Las dinámicas de participación en línea a menudo están mediadas por algoritmos que priorizan el contenido más polémico o emocional, lo que puede fomentar la polarización y la desinformación (Sued, 2020), lo cual implica un cuestionamiento serio sobre qué tipo de agencia y participación es la que se promueve y realmente permiten las *big tech* que son quienes dominan el espectro comunicativo actual (Apoorva et al., 2023; Klinge et al., 2023). Tomando en consideración lo anterior, la AMI debe analizar y cuestionar los modos en que las personas pueden participar en estos entornos digitales, entendiendo los sesgos algorítmicos y las estructuras de poder que pueden influir en sus interacciones. Esto implica promover y visibilizar habilidades no solo de consumo crítico, sino también de producción responsable, éticamente informada y de responsabilidad social.

La cultura digital ha transformado las expectativas en torno a la autenticidad y la representación, lo que ha significado que las plataformas comunicativas han impulsado modelos de influencia y éxito basados en la visibilidad, lo que ha generado una cultura de exposición que, si bien fomenta la agencia individual, también plantea riesgos como la ansiedad por la imagen, la comparación social y el consumo de contenido superficial. La AMI debe adaptarse a este entorno, ayudando a las personas (especialmente a las más jóvenes) a navegar las complejidades de la cultura digital, promoviendo un uso más consciente y reflexivo de las tecnologías y de las pantallas.

En un contexto en el que las plataformas tecnológicas fomentan interacciones fragmentadas y personalizadas mediante algoritmos, muchas veces dirigidas a maximizar el consumo individual, se genera una tendencia consumista carente de sentido reflexivo (Bentley et al., 2021). Ante esto, los usuarios se ven sumergidos en burbujas informativas que refuerzan sus propias creencias y preferencias, lo que limita el diálogo plural y las interacciones significativas. Contextos en que la AMI puede promover una comprensión crítica de estas dinámicas, ayudando a las personas a cuestionar cómo sus hábitos de consumo mediático y el diseño de las plataformas afectan sus interacciones y relaciones sociales.

Por otro lado, la alfabetización mediática está ante la oportunidad de promover una actitud crítica que vaya allá del análisis pasivo de los medios y de la información, incentivando

el activismo y el compromiso orientado a causas y problemas sociales. Al dotar a las personas de herramientas para entender los sesgos, intereses y estructuras de poder que dominan el entorno informativo, la AMI podrá contribuir a que las personas asuman un rol activo en la producción informacional y a la participación ciudadana en pro de una agencia que haga eco de las necesidades y desafíos socioculturales.

## **6. Marcos regulatorios y de gobernanza**

La dimensión institucional ha sido clave en la configuración del entorno informativo y digital, a medida que las plataformas digitales se han consolidado como actores dominantes en la comunicación global, los gobiernos y organismos internacionales han ido implementando regulaciones para proteger los derechos de los usuarios, combatir la desinformación y garantizar un acceso equitativo a la información (Apoorva et al., 2023). En este sentido, la AMI también debe promover una comprensión crítica de las implicaciones legales y regulatorias que afectan el acceso a la información, los modos de participación, y la importancia de la privacidad especialmente para personas en edad escolar.

En este contexto, es importante preguntarse: ¿cómo influyen las políticas de protección de datos, en la forma en que los usuarios manejan su información personal? ¿Qué papel juegan las normativas sobre desinformación y censura en la configuración de los espacios de participación digital? Preguntas fundamentales, para una actualización de la AMI capaz de impulsar un enfoque basado en la protección a los derechos digitales y las políticas públicas e institucionales que los protegen, así como los límites y responsabilidades asociados al uso de estas plataformas y en general a la tecnología comunicativa.

El desarrollo de políticas públicas de alfabetización mediática es crucial para garantizar el acceso equitativo a las herramientas y habilidades necesarias para participar en el entorno informativo actual, especialmente en contextos de desigualdad. Estas políticas deben ser inclusivas y considerar las disparidades en el acceso a la tecnología y la educación. Además, es fundamental implementar normativas que combatan la desinformación y la censura, promoviendo un espacio digital saludable y democrático. La disputa entre Elon Musk y el gobierno brasileño (Nicas, 2024) ejemplifica la necesidad de una regulación efectiva para evitar que intereses económicos se impongan sobre la ley y los derechos de los ciudadanos. La

colaboración entre instituciones nacionales e internacionales es esencial para avanzar en la alfabetización mediática y la regulación del entorno mediático y tecnológico.

El fortalecimiento de la democracia es uno de los principales beneficios de la implementación de marcos regulatorios eficaces en el ámbito digital y mediático, ya que al dotar a los ciudadanos de herramientas críticas para evaluar la información y participar activamente en la esfera pública, se fomenta una cultura democrática más robusta y verdaderamente participativa. A medida que las interacciones sociales, políticas y económicas se mueven al ámbito digital, es imperativo que las personas desarrollen no solo competencias técnicas, sino también una ética digital que fomente la responsabilidad y el compromiso con los valores democráticos. La AMI se convierte así en un pilar esencial para garantizar una ciudadanía crítica que combine armónicamente la participación virtual y no virtual. La capacidad de los gobiernos y organismos internacionales para imponer restricciones a las grandes empresas tecnológicas, como lo demuestra la reciente regulación de la Unión Europea (2021) en materia de Inteligencia Artificial, es crucial para mantener el equilibrio de poder y proteger los derechos de los ciudadanos. Muchas de las decisiones que afectan el flujo de información y a la participación de las personas, como los algoritmos que determinan qué contenido es visible, se toman de manera opaca, sin el conocimiento o el consentimiento informado de los usuarios. La AMI debe promover un enfoque que exija mayor transparencia en el funcionamiento de las plataformas tecnológicas, para lo cual responsabilidad y la reducción de la opacidad tecnológica son fundamentales.

## **7. Plataformización de la educación**

Las llamadas comúnmente plataformas, son en realidad sistemas sociotécnicos formados por empresas con intereses económicos e ideologías específicas, las cuales se caracterizan por poseer y ejercer la propiedad de la infraestructura, proveer servicios, procesar grandes volúmenes de datos a través de procesos automatizados y basar su operación en lógicas algorítmicas (Srnicsek, 2016). La plataformización se entiende entonces como un proceso articulado principalmente a partir de tres fases: la intermediación comercial de relaciones entre sujetos, la datificación de la realidad, y la gobernanza del cuerpo y de las prácticas sociales (Sued, 2022). La plataformización ha reconfigurado los escenarios y procesos formativos, transformándolos en dinámicas cada vez más mediadas por plataformas digitales que recolectan y procesan grandes

volúmenes de datos para personalizar la experiencia de aprendizaje. Esta intensificación de la datificación plantea interrogantes sobre privacidad, autonomía de los sistemas educativos y dependencia a sistemas sociotécnicos cerrados, moldeando las prácticas educativas en un sentido contrario al de la liberación impulsada por Freire (1968) y otros educadores latinoamericanos (Trejo-Quintana, 2017). El auge de plataformas como Google Classroom, Microsoft Teams y Canvas ha transformado significativamente las condiciones materiales en que se da o cultiva el proceso educativo, dando lugar a una plataformización que, si bien facilita el acceso a materiales y la interacción, también plantea desafíos para la alfabetización mediática, ya que limita la autonomía y la transparencia de los procesos educativos.

Este avance requiere una Alfabetización Mediática e Informativa (AMI) que no solo se enfoque en el acceso a la información, sino también en la capacidad de interactuar de manera crítica con las plataformas educativas. Esto es especialmente importante para quienes toman decisiones a nivel institucional en los centros educativos, ya que, aunque se enseña a los estudiantes a utilizar estas herramientas digitales, pocas veces se les guía para reflexionar sobre cómo dichas plataformas estructuran su acceso al conocimiento y cómo esto puede influir en su proceso de aprendizaje.

La educación mediada por plataformas también plantea preguntas sobre la privacidad de los datos, especialmente porque estas herramientas recopilan información personal que puede ser utilizada con fines comerciales. Lo cual ha despertado el interés de investigadoras y comunidades en diversas latitudes para denunciar los efectos nocivos de las plataformas en las maneras en que condicionan los procesos y las relaciones entre estudiantes y profesores (entrevista Faro digital). Y que, además, implican formas de exclusión sofisticada, que, bajo el pretexto de una supuesta innovación, dejan fuera a grupos poblacionales vulnerables, como estudiantes sin acceso a internet o a la tecnología, o a profesores mayores sin formación operativa suficiente para sortear los retos de acceso y uso.

La plataformización en la educación, al ampliar las brechas en cuanto al acceso a la tecnología (Gee, 2013), reproduce formas supuestamente innovadoras que no son más que formas actualizadas de la pedagogía bancaria, centrada en la transmisión de conocimientos y la evaluación individual, en lugar de fomentar la participación y la construcción del conocimiento colectivo y relevante para la sociedad en su conjunto. La AMI debe integrar una perspectiva crítica que permita a los estudiantes no solo adaptarse al entorno digital, sino también cuestionar

las dinámicas de poder y desigualdad que subyacen en el uso de plataformas educativas, especialmente considerando que estas intensifican las diferencias educativas y marginan a amplios grupos poblacionales.

## **8. Datificación de la educación**

Entendemos por datificación de la realidad, a la creciente tendencia a convertir todos los aspectos de la vida en datos medibles y procesables, con un énfasis especial en la transformación de las interacciones sociales a través del procesamiento de datos. Desde las interacciones en redes sociales hasta las actividades físicas y patrones de consumo, una cantidad masiva de datos es recolectada, analizada y utilizada por empresas, gobiernos y plataformas digitales para tomar decisiones y personalizar experiencias, con una finalidad prioritariamente económica y comercial (O'Neil, 2017).

La datificación ha transformado radicalmente nuestra relación con la información, impulsando un modelo económico donde los datos personales se han convertido en una valiosa mercancía (Véliz, 2021), o incluso en una forma de poder que pone en duda los sistemas democráticos (Han, 2022). Las plataformas digitales, ávidas de recolectar y analizar estos datos, los utilizan para personalizar la experiencia del usuario y ofrecer publicidad altamente segmentada, sin embargo, esta intensificación de la recolección de datos plantea serias preocupaciones sobre la privacidad, la seguridad de la información, la creación de cámaras de eco y la poca o nula diversidad de la experiencia informativa (Zuboff, 2018).

La Alfabetización Mediática Informativa tiene en la datificación un reto mayúsculo debido a que debe proveer y construir con los individuos las herramientas necesarias para comprender los mecanismos detrás de esta economía de datos, identificar los riesgos asociados y ayudar a los ciudadanos a tomar decisiones informadas sobre cómo comparten, ceden o son despojados de su información personal. Además, la AMI está ante la necesidad de fomentar un pensamiento crítico que permita a los individuos cuestionar los algoritmos que influyen en lo que ven y leen en línea, reconociendo cómo estos pueden generar "burbujas de filtro" que limitan la exposición a diferentes perspectivas (Pariser, 2011). Nuevas formas de alfabetización crítica, como la llamada alfabetización en datos (Raffaghelli et al., 2023) se asoman como fundamentales cada vez más, especialmente en cuanto a que se trata de categorías que ponen el foco en dinámicas que habitan y transforman la sociedad y la cultura.

Es fundamental que los ciudadanos sean conscientes de cómo sus datos son utilizados y cómo pueden ejercer sus derechos digitales para proteger su privacidad y promover un debate público más informado y diverso. En el contexto educativo, donde la adopción tecnológica es cada vez más generalizada, la datificación, entendida como la transformación de nuestras acciones y rutinas en datos digitales (Van Dijck, 2014), permite que terceros accedan y analicen esa información para sus propios propósitos. Esta situación plantea interrogantes sobre la privacidad y la autonomía en los procesos educativos, especialmente considerando que no muchas instituciones educativas cuestionan abiertamente esta tendencia (Kap, 2024).

En lugar de considerar el aprendizaje como un proceso complejo, holístico y multidimensional, muchas plataformas y herramientas digitales tienden a simplificar la educación en términos de intercambio informacional, de métricas y estadísticas, y a partir del rendimiento académico basado en pruebas estandarizadas o la interacción con plataformas en línea. Este enfoque ignora aspectos fundamentales del desarrollo educativo, como la creatividad, el pensamiento crítico y las habilidades socioemocionales. La AMI debe combatir esta tendencia, promoviendo un modelo de educación que reconozca la importancia de lo cualitativo, de lo personal y de los cuidados, y que no permita que el aprendizaje se reduzca a métricas y a una búsqueda incansable de eficiencia.

## **9. Tecnologías generativas y automatismos masivos**

Los sistemas autodenominados de inteligencia artificial no son autónomos ni racionales, y no pueden tomar decisiones por sí mismos sin un extenso entrenamiento que requiere gran capacidad computacional, a través de enormes cantidades de datos. En realidad, la IA que conocemos depende por completo de una red mucho más amplia de estructuras políticas y sociales, en ese sentido, debido al capital necesario para desarrollarla a gran escala, los sistemas de IA están diseñados para servir a intereses dominantes ya establecidos. Desde esa perspectiva, las tecnologías generativas y de automatización son dispositivos políticos o “certificados de poder” (Crawford, 2022). Entender la IA como un dispositivo sociotécnico implica reconocer que no solo es un conjunto de tecnologías avanzadas, sino también un fenómeno moldeado por las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales. Desde esta perspectiva, la IA no opera de manera aislada, sino que su desarrollo, implementación y efectos están profundamente vinculados con los contextos humanos en los que se desarrolla y pretende integrar.

Compartimos con Crawford (ídem) la afirmación de que la IA no es ni "inteligente" ni "artificial", ya que su funcionamiento depende en gran medida de estructuras humanas y materiales. La "inteligencia" de la IA es en realidad una capacidad limitada para procesar datos según patrones predefinidos, sin la comprensión o el razonamiento autónomo propio de lo humano. Además, la IA es "artificial" solo en un sentido metafórico, ya que su desarrollo involucra una vasta infraestructura sociotécnica, que incluye el trabajo humano (desde científicos y programadores hasta operadores de datos), los recursos naturales (como los minerales para fabricar hardware o el agua para enfriar los servidores) y las decisiones políticas y económicas que condicionan su evolución. Así, la IA no surge de manera aislada, sino que está profundamente entrelazada con redes de poder y de recursos, reflejando más los intereses y estructuras sociales que la articulan que una "inteligencia" neutral.

Usamos el concepto IA para englobar formas de automatización y tecnologías generativas. La capacidad de la IA para crear textos, imágenes, videos y otros tipos de información ha suscitado preocupaciones sobre la autenticidad y la verdad (Craig, 2024), la manipulación mediática, el efecto ambiental (Crawford, 2022), las repercusiones en el empleo y las profesiones (Varsik & Vosberg, 2024), así como en las implicaciones éticas de su uso (Labrador-Fernández, 2023). Esto plantea interrogantes importantes sobre cómo la automatización en la producción afecta los procesos educativos y las relaciones entre los miembros de las instituciones educativas.

La IA plantea riesgos que podrían socavar la calidad educativa y el sentido mismo de la educación. Uno de los principales retos es la posibilidad de que la IA perpetúe y amplíe las desigualdades existentes, algoritmos sesgados producen visiones poco diversas que enfatizan perspectivas reduccionistas sobre todo en temas cruciales para la sociedad, como la politización, la emancipación, la soberanía y la libertad de pensamiento (O'Neil, 2017). Es fundamental reconocer que la IA, debido a su falta de transparencia y la dificultad para regularla, no puede sustituir la enseñanza humana, esto a pesar de los supuestos beneficios de esta tecnología, su opacidad plantea riesgos significativos que requieren un enfoque crítico para garantizar que se utilice conscientemente asumiendo responsablemente todos sus efectos potenciales.

La implementación de la IA en la educación también plantea desafíos significativos en materia ambiental, como se ha documentado (Crawford, 2022), el entrenamiento de modelos de IA requiere una gran cantidad de energía y recursos computacionales, lo que contribuye al

cambio climático debido al alto consumo de agua y otros recursos naturales, que, además, producen disputas geopolíticas en las que predominan visiones hegemónicas neocoloniales. Además, la producción y disposición de los dispositivos electrónicos necesarios para el uso de la IA generan residuos electrónicos y contaminantes tóxicos, que usualmente terminan en basureros y vertederos del sur global afectando a países de por sí afectados por el capitalismo desmedido (Fisher, 2015).

El entrenamiento de modelos de IA, especialmente aquellos de gran escala, requiere un inmenso poder computacional que genera calor, lo que a su vez aumenta la demanda de agua para enfriar servidores en los centros de datos. Este proceso intensivo en energía no solo contribuye al cambio climático, sino que también genera tensiones sobre los recursos hídricos, afectando a comunidades cercanas a estos centros. Además, la minería, necesaria para la extracción de materiales como el litio, el cobalto y otros minerales fundamentales para la producción de dispositivos tecnológicos, es una industria altamente contaminante.

Desde la AMI es fundamental desarrollar apuestas que impulsen la regulación y creación de tecnologías de IA más eficientes energéticamente y suscitar prácticas de producción y consumo responsable para minimizar el impacto ambiental de la educación digital. El Estado y los organismos internacionales juegan un papel clave en este proceso, a través del establecimiento de marcos regulatorios claros que aborden cuestiones como la privacidad de los datos, la seguridad cibernética y la no discriminación, y mediante el desarrollo de infraestructuras tecnológicas propias y transparentes para garantizar un acceso equitativo a la educación.

Las promesas de los discursos hegemónicos sobre la IA están prefigurando transformaciones en el mercado empresarial, en el sector industrial y en ámbito laboral, lo que supone una presión extra sobre los sistemas educativos para actualizar sus programas y currículos, todo con el afán de atender prácticas de producción y gestión de información que ponen al centro la eficiencia como valor máximo, dejando de lado otros pilares fundamentales de la educación como la creatividad, la abstracción, el error, la empatía y la curiosidad. ¿Por qué tendría que adaptarse la educación a los intereses económicos y lógicas operativas de grandes compañías tecnológicas? La educación a través de la AMI se encuentra en un momento crucial para impulsar visiones centradas en la autonomía del estudiantado y en privilegiar sociedades capaces de priorizar sus necesidades fundamentales y no en aceptar acríticamente adaptarse a

lógicas productivas que no están interesadas en resolver o atender problemáticas localizadas y específicas.

Dado que los algoritmos de IA son entrenados con grandes volúmenes de datos, estos datos reflejan y amplifican prejuicios y desigualdades existentes en la sociedad. Esto lleva a que las recomendaciones automatizadas, desde contenidos educativos hasta decisiones en procesos de selección, discriminen a ciertos grupos o refuercen estereotipos (O'Neil, 2017). La Alfabetización Mediática Informativa (AMI) debe desempeñar un papel crucial en la identificación y mitigación de estos sesgos, capacitando a las personas para que comprendan cómo los algoritmos toman decisiones, y fomentando una actitud crítica hacia los resultados que presentan. Pero especialmente, debe trabajar con las personas directivas para que entiendan los riesgos de una adopción acrítica y poco reflexiva.

El avance de la inteligencia artificial plantea retos significativos, como la proliferación de desinformación y la generación de contenido falso de alta calidad, lo que amenaza la integridad del ecosistema educativo. Desde la AMI, es imprescindible fomentar una cultura de escepticismo sano y de responsabilidad ética en la producción y consumo de contenidos, enseñando a las personas a verificar fuentes y evaluar la credibilidad de la información. Paralelamente, el entrenamiento de modelos de IA de gran escala demanda un inmenso poder computacional que genera un impacto ambiental considerable, contribuyendo al cambio climático y generando tensiones sobre los recursos hídricos. La minería de los materiales necesarios para la producción de dispositivos tecnológicos, una industria altamente contaminante, agrava aún más este problema.

## **10. Conclusiones: La AMI como vía a la emancipación**

El sistema educativo actual no ha cumplido con la totalidad de las promesas y expectativas que le dieron origen. En lugar de fomentar la emancipación y el análisis crítico, se observa una paradoja en la que, a pesar del acceso creciente al conocimiento y la producción de información, las sociedades no siempre tienen o disponen de las herramientas para transformar su realidad. Esta incapacidad para imaginar y transitar hacia un futuro más allá del capitalismo señala la fractura entre la promesa original de la educación y la cruda realidad actual, donde el sistema educativo ha quedado atrapado en la reproducción de estructuras de poder capitalista que limitan su capacidad transformadora y emancipatoria (Fisher, 2015).

Siguiendo a Fisher, estamos inmersos en un realismo capitalista tan arraigado que cualquier alternativa económica parece inconcebible. Esta situación es producto de una fragmentación constante de los relatos y las instituciones que antes nos ofrecían certezas y visiones de futuro. O que en términos de Jesús Martín-Barbero (2003), se caracteriza por un descentramiento cultural en el que las instituciones históricas culturales como el Estado, la Iglesia y la Familia han sido superadas y suplantadas por otras narrativas y certezas políticas provenientes del mercado y la industrialización de la tecnología, la comunicación y la cultura. En este contexto, los discursos hegemónicos del capitalismo han permeado todos los ámbitos de la vida, incluyendo la educación, redefiniendo los roles de docentes y estudiantes y cuestionando los modelos pedagógicos fundacionales. La consecuencia es una educación cada vez más fragmentada, individualizada y orientada hacia la productividad como imperativo categórico, en detrimento de una formación integral, crítica, humana y emancipadora.

Freire (1968) sostiene que la emancipación auténtica se construye a partir de la vulnerabilidad compartida y el reconocimiento de la interdependencia entre las personas. Desde esta posición, los sujetos libres se comprometen desde sus propias realidades, sin las pretensiones de autoridad, pero con la voluntad de transformar el mundo. Solo así, los procesos educativos pueden contribuir verdaderamente a mejorar la vida de las personas y a construir un mundo más vivible y justo. O como Angela Davis (1983) lo planteara en su célebre frase: “en una sociedad racista, no es suficiente no ser racista, es necesario ser antirracista”. Es necesario comprometerse activamente en la lucha contra las fuerzas estructurales que perpetúan la opresión, especialmente aquellas que se esconden detrás de discursos de innovación y supuesto progreso tecnológico.

En este contexto, es crucial que la AMI incluya marcos de gobernanza que protejan el acceso, la privacidad y la seguridad en entornos digitales, involucrando a la sociedad civil en las decisiones sobre el uso de las tecnologías. Propuestas como la "teoría popular del algoritmo" (Siles et al., 2024) permiten a las personas comprender y cuestionar los algoritmos que afectan su vida diaria desde la importancia de la cotidianidad. Pensar en clave emancipatoria implica una vuelta al pasado para imaginar el futuro sin olvidar de dónde venimos y cómo hemos llegado aquí, o como lo plantea Bauman (2017), pensar en retrotopía, significa imaginar el porvenir no como un ideal lejano, sino como un regreso al pasado que nos recuerda quiénes somos y cuáles son nuestras aspiraciones compartidas.

Una condición fundamental para la libertad es el futuro, imaginarlo y construirlo. La educación en lo general, y la AMI en lo particular es una vía para arribar al futuro, y para eso, es necesario hacer las preguntas fundamentales y optar por un camino en el que todas las personas tengan un lugar para participar activamente en la construcción de un porvenir digno, justo y amable.

## 11. Referencias bibliográficas

- Andrelo, R. (2023). La comunicación en Paulo Freire y la alfabetización mediática: Posibles relaciones como aportes epistemológicos. *Razón y Palabra*, 27 (116), 244–259.  
<https://doi.org/10.26807/rp.v27i116.2018>
- Aparici, R., Gómez Mondino, P., & Álvarez Ruf, M. (Eds.). (2024). *Hoy es mañana. De Mario Kaplun a la educomunicación para el siglo XXI*. CIESPAL.
- Apoorva, PG., et al. (2023). *Estado de poder 2023: Poder digital*. CLACSO.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Paidós
- Bentley, K., Chu, C., Nistor, C., Pehlivan, E., & Yalcin, T. (2021). Social media engagement for global influencers. *Journal of Global Marketing*, 34 (3), 1-15.  
<https://doi.org/10.1080/08911762.2021.1895403>
- Castells, M. (2010). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.
- Cobo, C. (2018). Nuevos alfabetismos, viejos problemas: el nuevo mundo del trabajo y las asignaturas pendientes de la educación. *Razón y Palabra*, 22 (1\_100), 577–588.
- Corona Rodríguez, J. M. (2018). De la alfabetización a los alfabetismos: aprendizaje y participación DIY de Fans y Makers mexicanos. *Comunicación y Sociedad*, 33, 139–169.  
<https://doi.org/10.32870/cys.v0i33.7073>
- Craig, C. J. (2024). The AI-Copyright Trap. *Chicago-Kent Law Review*.  
<https://doi.org/10.2139/ssrn.4905118>
- Davis, A. (1983). *Mujeres, raza y clase*. Ediciones de la Flor.
- European Parliamentary Research Service. (2021). Artificial Intelligence Act. Parlamento Europeo.  
[https://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document/EPRS\\_BRI\(2021\)698792](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document/EPRS_BRI(2021)698792)
- Ferrés, J., & Piscitelli, A. (2012). Media competence. Articulated proposal of dimensions and indicators. *Comunicar*, 19 (38), 75–82. doi:10.3916/C38-2012-02-08

- Fisher, M. (2015). *Realismo capitalista: No hay alternativa* (1ª ed.). Caja Negra Editora.
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido*. Paz e Terra.
- Gee, J. (2013). *The anti-education era: Creating smarter students through digital learning*. Palgrave Macmillan.
- Gómez-Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde latinoamérica..* (Primera edición). Universidad Panamericana.
- Grizzle, A., & Wilson, C. (Eds.). (2011). *Alfabetización Mediática e informacional: Curriculum para profesores*. UNESCO.
- Han, B. C. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia* (1ª ed.). Penguin Random House Grupo Editorial España.
- Kap, M. (2024). *Didáctica y tecnologías: Encrucijadas, debates y desafíos*. EUDEM-Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Kaplún, M. (1992). *A la educación por la comunicación: la práctica de la comunicación educativa*. UNESCO/OREALC.
- Klinge, T. J., Hendrikse, R., Fernandez, R., & Adriaans, I. (2023). Augmenting digital monopolies: A corporate financialization perspective on the rise of Big Tech. *Competition & Change*, 27 (2), 332-353. <https://doi.org/10.1177/10245294221105573>
- Labrador-Fernández, J. G. (2023). Implicaciones éticas de la Inteligencia Artificial en las Ciencias de la Educación. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8 (16), 1-3. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i16.2545>
- López, A. T. (2023). Brecha digital versus inclusión: ¿Una digitalización ética centrada en los derechos de las personas mayores? *Revista Derechos Humanos y Educación*, 2 (8), 97-126. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9155204>
- Martín-Barbero, J. (2003). Saberes hoy: Diseminaciones, competencias y transversalidades. *Revista Iberoamericana de Educación*, 32, 17–34.
- Martínez-Bravo, M.-C., Sádaba-Chalezquer, C., & Serrano-Puche, J. (2020). Fifty years of digital literacy studies: A meta-research for interdisciplinary and conceptual convergence. *El Profesional de La Información*, 29 (4). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.28>
- Mateus, J.C., Andrada, P., & Quiroz, M. T. (2020). *Media Education in Latin America*. Routledge.

- Nicas, J. (2024). Starlink, de Musk, desafía la orden de bloquear X en Brasil. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/09/02/espanol/america-latina/musk-brasil-x-starlink.html>
- O'Neil, C. (2017). *Armas de destrucción matemática: Cómo el Big Data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia* (1ª ed.). Capitán Swing.
- Orozco, G. (2001). *Televisión, audiencias y educación*. Norma.
- Pariser, E. (2011). *The Filter Bubble: What The Internet Is Hiding From You*. Penguin Books Limited.
- Potter, W. J. (2013). Review of literature on media literacy. *Sociology Compass*, 7 (6), 417–435. doi: <https://doi.org/10.1111/soc4.12041>
- Raffaghelli, J. E., Ferrarelli, M., & Kühn, C. (2023). What does data literacy means for you (as an educator) nowadays? A collaborative autoethnography. *Edutec, Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, 86. <https://doi.org/10.21556/edutec.2023.86.2907>
- Sadagheyani, H. E., & Tatari, F. (2021). Investigating the role of social media on mental health. *Mental Health and Social Inclusion*, 25 (1), 41-51. <https://doi.org/10.1108/MHSI-06-2020-0039>